

ARPI.

05



2016

ARPI 05

Publicación: 2016

ISSN: 2341-2496

Dirección: Primitiva Bueno Ramírez (UAH)

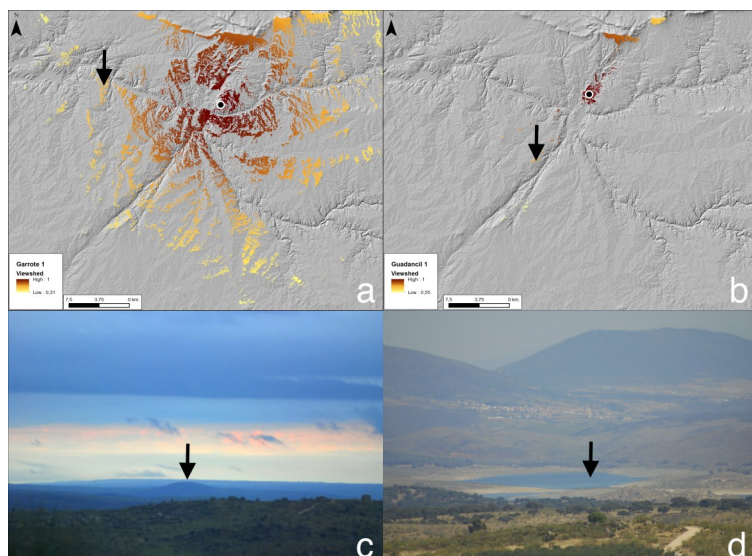
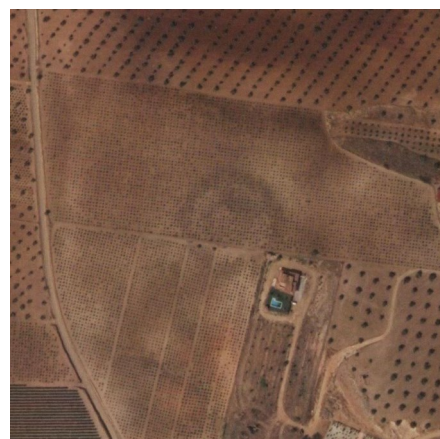
Subdirección: Rosa Barroso (UAH)

Consejo editorial: Manuel Alcaraz (Universidad de Alcalá); José M^a Barco (Universidad de Alcalá); Cristina de Juana (Universidad de Alcalá); M^a Ángeles Lancharro (Universidad de Alcalá); Adara López (Universidad de Alcalá); Estíbaliz Polo (Universidad de Alcalá); Antonio Vázquez (Universidad de Alcalá); Piedad Villanueva (Universidad de Alcalá).

Comité Asesor: Rodrigo de Balbín (Prehistoria-UAH); Margarita Vallejo (Historia Antigua- UAH); Lauro Olmo (Arqueología- UAH); Leonor Rocha (Arqueología – Universidade de Évora); Enrique Baquedano (MAR); Luc Laporte (Laboratoire d'Anthropologie, Université de Rennes); Laure Salanova (CNRS).

Edición: Área de Prehistoria (UAH)

Foto portada: Excavación de Dombate (Arkaeos S.L.)



A



B



C



D

SUMARIO

Editorial

04-26

Cuencas visuales borrosas" de sepulcros megalíticos. Una aplicación al conjunto de megalitos del entorno de Alconétar.

Cerrillo Cuenca, Enrique; Licerias Garrido, Raquel

27-46

Paisajes del Megalitismo. Paleoambiente y Antropización en el Entorno del Conjunto Arqueológico de Dombate (A CORUÑA)

Pérez Díaz, Sebastián; López Sáez, José Antonio; Lestón Gómez, Manuel

47-60

Recintos de Fosos Neolíticos y Calcolíticos en la Cuenca Media del Guadiana. El papel de la fotografía aérea y las Tecnologías de Información Geográfica (TIG)

López-López, Adara

61-78

Evolución del juego antiguo con dados: fuentes de la Edad del Bronce Final en las estepas euroasiáticas

Stefanov, Vladimir I; Kuzminykh, Serguei V; Chemyakin, Yury P; Koryakov, Igor O

79-95

La Arquitectura Doméstica de la Edad del Hierro en Asturias. Algunos Ejemplos Singulares

Camino Mayor, Jorge

96-109

Laberintos en cruz, lacería, sogueado y otros patrones geométricos en la plástica de la Edad del Hierro de Asturias y su pervivencia en época romana.

Villa Valdés, Ángel

110-125

El Paisaje Medieval de la Meseta (ss.VIII-X)

Berrica, Silvia

126-152

Los contextos cerámicos Visigodos y Postvisigodos de la "REEXCAVACIÓN" de los Hitos-Ariscotas, Orgaz (TOLEDO)

Morín de Pablos, Jorge ; Sánchez Ramos, Isabel M; Díaz Moreno, Miguel.A; Benavides Barco, María

153-165

A Cidade de Évora Durante a Antiguidade Tardia a Través do Mundo Funerário/Religioso

Vieira, Frederico

166-175

La región del Guadalteba, (Málaga): Plataforma de Peñarrubia y Eras de Peñarrubia como necrópolis objeto de estudio desde la perspectiva de la cultura material.

Salinero-Sánchez, Irene

LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA DE LA EDAD DEL HIERRO EN ASTURIAS. ALGUNOS EJEMPLOS SINGULARES

THE DOMESTIC ARCHITECTURE OF THE IRON AGE IN ASTURIAS.
SOME SINGULAR EXAMPLES

Jorge Camino Mayor

En gratitud al Dr. Rodrigo de Balbín Behrmann, por hacerme partícipe de su sabiduría arqueológica y de su pasión por la vida.

¿Así que quieres marcharte enseguida a tu casa y a tu tierra patria? Vete enhorabuena (canto V)...Y al amanecer os voy a ofrecer un buen banquete de carnes y agradable vino como recompensa por el viaje (canto XV)

Odisea

Resumen

Asturias cuenta con un amplio repertorio de viviendas de la Edad del Hierro que, en su mayor parte, presentan características propias de las regiones atlánticas, como son la planta redondeada y el predominio del barro, la madera y otros elementos vegetales en su composición, conforme a patrones constructivos relativamente estereotipados. Sin embargo, tanto algunas construcciones de mayor tamaño, como determinados restos materiales plantean soluciones arquitectónicas hasta ahora no analizadas.

Palabras clave: tipos arquitectónicos, madera y barro

Abstract

Asturias has a wide repertoire of houses of the Iron Age, which, for the most part, have characteristics typical of the Atlantic regions, such as are the rounded plant and the predominance of clay, wood and other vegetal elements in its composition, according to stereotyped constructional patterns. However, some larger constructions, as well as certain material remains pose architectural solutions hitherto unanalyzed.

Key Words: Architectural types, clay, timber-lacing

Desde que a lo largo del siglo XIX fueron conociéndose numerosos vestigios, la arquitectura doméstica de los castros asturianos quedó marcada casi hasta nuestros días por construcciones de planta circular, oblonga o, como mucho, rectangulares con esquinas curvas, siempre exentas y de paredes primorosamente mamposteadas con finas tabletas esquistas, que proliferaban por todos los poblados del occidente regional. Al igual que las gallegas y del N de Portugal, ofrecían tal originalidad que vinieron a constituir un signo identificador de la cultura de los castros del NO, con independencia de que la segura filiación indígena estuviera empañada por deficientes contextos arqueológicos que obligaban a datarlas casi siempre en época romana. Los ejemplos se acumulaban en las extensas excavaciones de El Castellón de Coaña, el Castro de Pendia, San Chuis, Arancedo, Mohías, en los sondeos de La Escrita, El Castello de Calambre o a través de evidencias casuales en otros castros.

Una madrugadora nota discordante se infiltró en este panorama monocorde. En la

segunda década del pasado siglo un castro del extremo oriental de la región, el Picu'l Castu en Caravia, deparó indicios muy distintos de edificios no solo por estar levantados con materiales perecederos –madera y barro-, sino también por dibujar pequeñas plantas rectangulares. Durante décadas fue un *rara avis* que solo encontraría paralelos, en cuanto a la naturaleza de su composición, en otros castros del NO, bien ejemplificados en el orensano de Cameixa (López-Cuevillas 1953: 77, 89-90; González 1978: 150), que sirvieron de punto de referencia como una arquitectura previa a la de muros de piedra (Balil 1971: 11).

Sin embargo, en las últimas décadas los edificios de elementos poco perdurables en el registro comparecieron en los castros del centro de Asturias: El Castillo de Camoca y El Picu Castiellu de Moriyón -ambos en la ría de Villaviciosa-, La Campa Torres, El Castiello de Samartín en la desembocadura del Nalón, La Garba en Teverga y, a pesar de su sumaria documentación frente a la completa excavación, en el ovetense Castiellu de

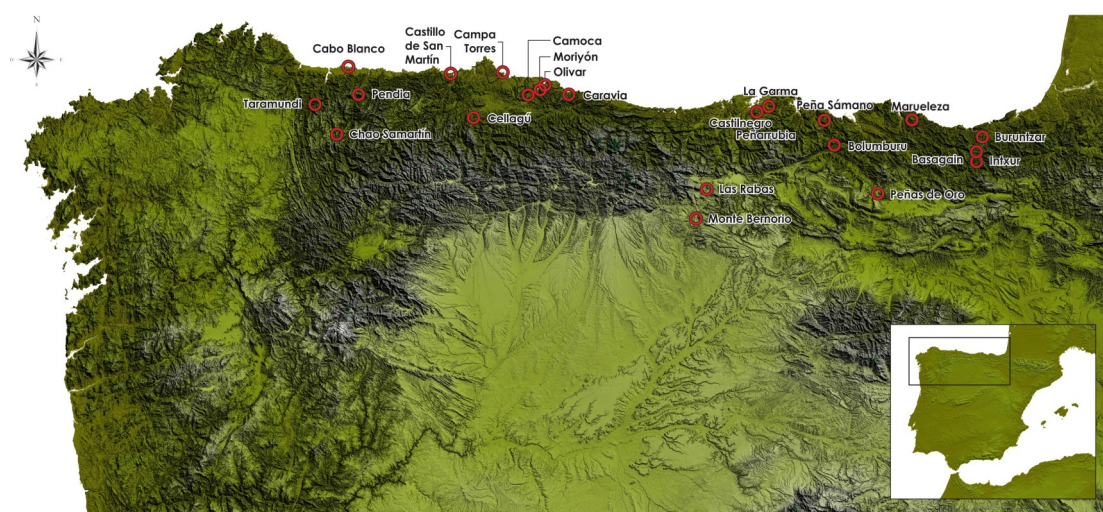


Fig. 1. Poblados de la Edad del Hierro de la región cantábrica con viviendas de materiales perecederos (Dib. Esperanza Martín).

Cellagú. Al tiempo que la arquitectura pétrea siguió incrementándose, se produjo la novedad de la aparición, al fin, de aquella clase de construcciones en las ocupaciones basales de castros occidentales como Pencia, Taramundi y Cabo Blanco, El Castrelo de Pelou y El Chao de Samartín.

1- LA TIPOLOGÍA DE LAS CONSTRUCCIONES DOMÉSTICAS

Frente a la imagen consolidada en el siglo XX, la documentación acumulada permite concluir que las viviendas de la Edad del Hierro eran mayoritariamente de planta curvada, levantadas postes de madera en torno a los que las paredes se formaban con una pantalla de ramaje entrelazado y, en ocasiones tablazón, que luego se revestía con cargas de barro. Durante la segunda Edad del Hierro

las paredes exteriores eran embellecidas y protegidas con aguadas blanquecinas. Un dispositivo de cabrios, que se apoyaban en los postes portantes (Buchsenschutz 2005), constituía el armazón de cubierta que podría reforzarse con zunchos ligneos situados en el faldón o en la testa de la pared, siendo factible, a su vez, que ésta se trabase con tirantes transversales. La unión de todos los elementos sustentantes podría realizarse con encajes tallados o ataduras vegetales. El material de techado sería vegetal. La cimentación era uno de los puntos críticos de estas obras, solucionándose en dos modalidades principales: hoyos y trincheras de un lado y soleras y zócalos de piedra de otro.

El arquetipo constructivo es bien conocido en el área mediterránea desde el Neolítico temprano para propagarse por el occidente europeo, conociéndose en la región cantábrica formas

Yacimiento	Número	Planta	Cimentación	Manteados	Enlucidos
La Campa Torres	11 aprox.	Circular	Zanjas con soleras	Si	Si
Moriyón	5	Elíptica	Zócalos, zanjas	Si	Si
Camoca	4	Ovales	Zanjas, soleras	Si	No
Olivar	1	Redondeada	Solera	No	No
Cellagú	50 ±	Circular	Soleras	Si	Si
El Castillo Samartín	1	Circular	Solera		
La Garba	1	Circular	Solera		
El Chao de Samartín	1	Elíptica	Zócalo		
Taramundi	8 aprox.	Oval	Zanjas		
Cabo Blanco	2	Curvada	Zanja		
Pelou	3	Circular	Zócalos		
Pencia	1	Curvada	Zanjas	Si	Si
Caravia	¿?	¿Rectangular?	¿Zanjas?	Si	No

sencillas como las de Peña Oviedo, datadas en el IV milenio a.n.e. (Díez 1995: 353 y ss). Arraigadas en la Edad del Bronce, las viviendas circulares se convirtieron en un rasgo distintivo de la arquitectura atlántica de la Edad del Hierro frente al resto del continente (Villes 1983: 159 y 161; Harding 2003: 44 y 52; Ayán *et al.*, 2005-6: 182; Henderson, 2007: 309 y ss.).

Estas viviendas son siempre de pequeño tamaño, quedando homogeneizadas en un módulo menor de 30 m² que las asimila a un patrón arquitectónico ligero y flexible (Hodara 2005: 75), permitiendo que las paredes asuman la descarga de la cubierta siempre que tuvieran menos de 7 m de diámetro, tal como se evidenció en construcciones experimentales (Reynolds 1988: 35-36). Parece que el tamaño medio oscila en torno a 20 m² ± 2 m², abundante en Cellagú y presente en Moriyón, Camoca y en varias de Taramundi. Es un promedio similar a las casas del NO (Romero Masiá 1976: 58-68), sobre todo de la 1ª E.H. (Ayán *et al.*, 2005-2006: 191), o a las del Soto (Ramírez 1999: 68-69). Otro grupo se mueve en una franja menor de 12 a 14 m², más frecuente en La Campa Torres, pero presente también en Cellagú, Moriyón y Camoca. El grupo más pequeño cuenta con menos de 12 m² y llega a tan solo a 7 u 8 m², con casos en La Campa, Cellagú y Camoca, planteando a veces reservas su uso como vivienda. Finalmente, las edificaciones mayores van de 28 m² hasta 32 m², son abundantes en Taramundi, habiendo una en La Campa Torres. Debe tenerse en cuenta que, aprovechando los tirantes transversales entre las paredes, estos edificios podían desarrollar un doblado bajo

la cubierta con lo que la superficie habitacional se duplicaba, planta elevada que se acreditada en las viviendas de piedra que las sucedieron (Camino 1995).

Las recreaciones constructivas han estado capitalizadas por las obras de piedra de la zona occidental (Ayán 2001), pero las de materiales ligeros plantean problemas más complejos que hasta ahora han sido resueltos de modo bastante genéricos (Camino 2002; Berrocal *et al* 2002: 124-125; González Rubial 2006-7(1): 201), siguiendo patrones planteados en otras regiones (Llanos 1974: 124 y 131; Reynolds 1988; Cunliffe 1984). La exclusividad de formas curvadas de las viviendas no esconde un matiz diferencial entre ellas, según se trate de plantas circulares o de trayectoria elipsoidal –ya sean ovales, elípticas o pseudo-rectangulares-, que pese a no repercutir en el resultado estructural si puede hacerlo en la configuración de la cubierta. Es así que mientras las plantas circulares imponen desarrollos cónicos simples, basados en un dispositivo radial de cabrios unidos en el vértice, las que cuentan con un eje alargado favorecen la existencia de una hilera de cumbrera, desde la que parten pares a los lados y en sección de arco hacia los extremos dando lugar a techumbres de quilla de barco invertida. Solución sugerida, por ejemplo, en la casa de Gailhan –Gard, Languedoc- (Burens *et al* 2005: 449-450), en las interpretaciones de las casas de piedra del Castellón de Coaña (García y Bellido 1942: 234 y ss) y en las modernas reconstrucciones del castro de Cossourado en el N de Portugal (Ayán 2001: 69-70)

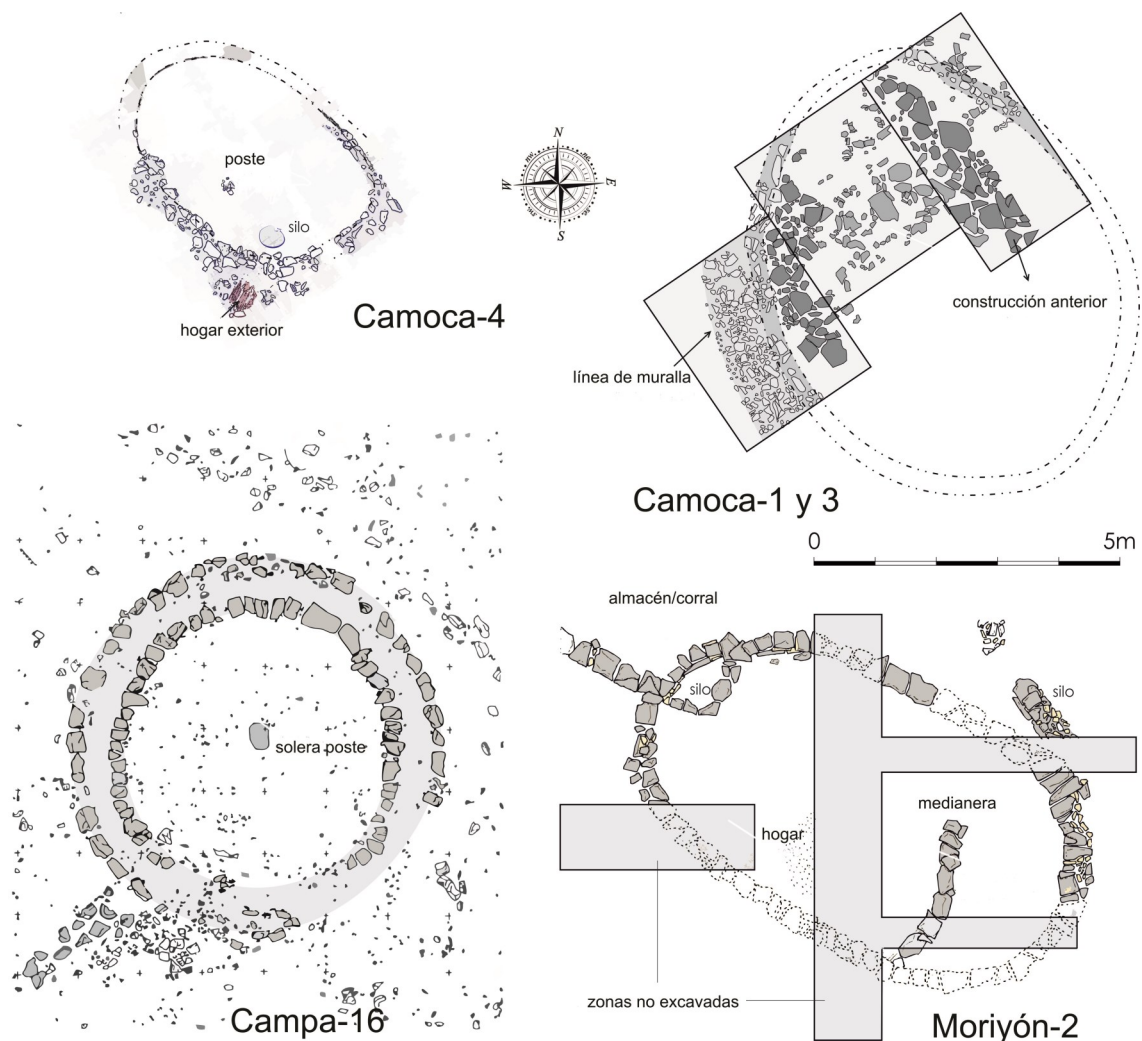


Fig. 2. Plantas de construcciones representativas de la Edad del Hierro del centro de Asturias. (Campa 16 tomado de Maya y Cuesta, 2001 y las demás del autor. Procesado por Esperanza Martín)

2. LAS CONSTRUCCIONES CIRCULARES DE LA CAMPA TORRES

Entre el pequeño conjunto de construcciones aparecidas y sucintamente documentadas en las extensas excavaciones del castro de La Campa Torres –el *oppidum Noegga* de Estrabón, Mela y Plinio–, descuella una por un inusitado tamaño que fue registrado con un mayor detalle –sector 9–. Fue descrita como un complejo edificio circular de 9,6 m de diámetro que, a juzgar por las cimentaciones, pudo constar de varios elementos estructurales concéntricos. El principal de ellos es

una alineación de grandes bloques, organizados en una sola hoja de 0,8 m de grosor, no habiendo restos que insinúen un alzado superior a la hilada basal –muro A–. En su interior, separado por un pasillo de 1,1 a 1,4 m de anchura, se dispone otro muro concéntrico –muro B–. Todavía unos 2,3 m más al interior, ceñido por un bordillo pétreo circular –muro C se aísla un piso de arcilla que recubre un lecho de piedrecillas y en el que se asentaron un hogar y un molino giratorio (Maya et Cuesta 2001: 86-87).

La interpretación de esta gran construcción es ciertamente conflictiva, al margen de que el tamaño atribuido de unos 72 m² basado en el muro externo, deba constreñirse a un intervalo de entre 58 y 67 m² a la vista del dibujo planimétrico, el cual traza un radio de curva menor que lleva a un diámetro de entre 8,6 y 9,2 m. En todo caso, un tamaño muy superior al habitual en este tipo de construcciones, no solo en el NO, sino también en la Meseta N durante la Edad del Hierro. Sin embargo, la incertidumbre principal reside en establecer la relación existente entre los tres muros concéntricos que se suceden en planta y, por consiguiente, determinan su cimentación y estructura, pues ya los excavadores dudan, al menos para los dos más externos -muros A y B-, de si obedecen a una edificación anular compleja, que los autores comparan con las presentes en las Islas Británicas, o a una superposición de construcciones. Pero, tanto la ausencia de cotas altimétricas en el dibujo, como la falta de indicadores estratigráficos y de cortes de profundización dificultan el esclarecimiento de la disyuntiva.

Con todo, los dos muros más externos, por lo menos, deben pertenecer a construcciones diferentes porque, según se observa en el plano, la trayectoria del muro intermedio -B- es tangente a la del externo -A- hacia el lateral occidental y, aunque no queda claro cuál monta sobre el otro, el de fuera pudiera ser más moderno. Por otra parte y contrariamente a lo afirmado, se aprecia que cada uno de ellos contó con dos alineaciones de losas, aunque estén mal conservadas las más externas, de modo que daban lugar a cimentaciones independientes. Además, la integración de los tres

muros en una sola construcción no se acomodaría a la progresión de radios, 3:4:5, de las edificaciones de anillos múltiples presentes en las Islas Británicas (Harding 2009: 57). Por ello, cabría inferir que ambas soleras corresponden a dos momentos distintos y señalan una superposición de construcciones. La progresión hacia el N está perdida, con lo que tampoco está claro no sólo cual de ellos se asocia al área empedrada y el hogar, sino incluso si esta última constituye otra obra independiente dada su mejor conservación que, por otra parte, anexa por el N a un espacio rectangular dotado de una pavimentación similar, seguramente una construcción con dicha planta.

Si la parte pavimentada que alberga el molino y el hogar correspondiese a la estructura mayor no cabrían dudas de su función de vivienda, pero, como vimos, dicha asociación no es evidente, menos aún si se tiene en cuenta el anómalo tamaño respecto al patrón edilicio conocido en el Cantábrico. También es controvertida su datación, pues solo se sabe a ciencia cierta que se asienta sobre un nivel indígena y que su contexto próximo es romano, por lo que es discutible si obedece a una perduración o si se construyó durante la romanización, aspecto en todo caso poco relevante de cara a su caracterización cultural (Maya et Cuesta 2001: 86 y fig. 35)

Con lo único seguro respecto a esta supuesta gran estructura es un cinturón de losas de piedra que, por si sola, parece insuficiente para soportar el apoyo de un armazón que habría de cubrir como poco 58 m² de superficie, reclamando soluciones como las comentadas de las Islas



Fig. 3. Cimentaciones de Moriyón C-5 (arriba), Moriyón C-2 (centro) y Camoca C-1, C-3 y C-4 (abajo).

Británicas, pero aún no determinadas. Como posible alternativa pudiera sugerirse que la solera definiese un cierre sin techumbre, quién sabe si a modo de un patio de la vivienda pavimentada que rodea.

Con todo, algunos aspectos constructivos de este edificio pueden ser cotejados con los de

otro cercano, a pesar de su tamaño más convencional de unos 13 m² de superficie interna. Se trata de una obra circular constituida por un doble paramento concéntrico de una sola hilera de losas con la alineación de las caras dispuesta hacia el espacio intermedio, cuya anchura es de 0,5/0,6 m, y que se supone corresponde a una trinchera para la cimentación de postes portantes, aunque no fue excavado. Sin perjuicio de ello, llama la atención la gran anchura concedida a todo el basamento, en apariencia desproporcionado con el diámetro de la construcción. En realidad, la fundación se asemeja al tipo, bastante sencillo, de *ring-groove construction* que predomina en el N de Gran Bretaña. Los postes de carga se insertarían en la zanja entre las losas que la enmarcan, mientras que estas, a no ser que contaran con una mayor elevación, carecían de función estructural al no servir tampoco de calzos. Más bien cabe pensar en rodapiés aislantes de una doble pantalla de madera y barro que compusiera las paredes interna y externa de la estancia.

Una piedra plana, colocada prácticamente en el centro de la construcción, debe ser la solera de un poste en el que se proyectaba el apoyo de la cumbrera, subrayando la morfología cónica de la cubierta realizada con un dispositivo de cabrios radiales apoyados en los postes de la pared. Los postes centrales se vinculan a cubiertas en forma de "tipi", pero no eran imprescindibles como se induce no solo de su escasez en las viviendas antiguas del Soto y de las Islas Británicas -aquí presentes en pequeños edificios de la Edad del Bronce-, sino también de su ineficacia en las reconstrucciones experimentales (Reynolds 1988: 28 y ss.).

Un aspecto no relatado en la excavación, pero que puede observarse en el plano, es la presencia de un corto muro que arranca por el exterior perpendicular al basamento en el lado SO. Aunque no quedan apenas evidencias, debió existir otro murete paralelo un poco más al E, produciéndose una especie de refuerzo en la esquina de encuentro con la pared. El basamento del edificio desaparece en el espacio entre aquellos para dejar un vano de algo menos de 1,5 m de ancho. No parece que puedan albergarse dudas de que este anexo constituye un porche de entrada a la construcción, siendo el único de estas características reconocido hasta ahora

en estructuras de materiales perecederos en la región, pero que cuenta con abundantes paralelos en la Edad del Hierro de las Islas Británicas (Harding 2009). Con los debidos ajustes cronológicos, quizá haya que tener en cuenta que el grupo étnico de los cilúrnigos, propio de la bahía de Gijón, pudo tener conexiones con unidades militares auxiliares asentadas en Britania.

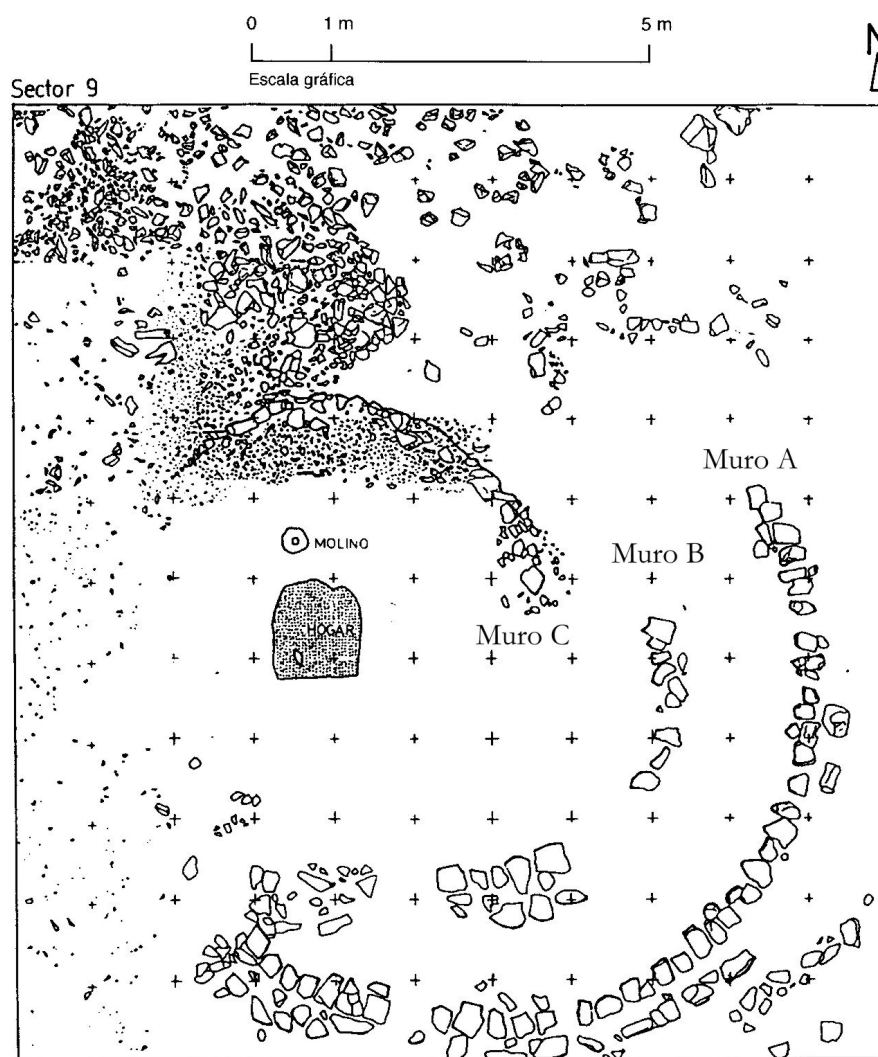


Fig. 4. El conjunto de restos y cimentaciones del sector 9 de La Campa Torres (Maya y Cuesta, 2001).

3. LA LONGHOUSE DE EL CHAO DE SAMARTÍN

El castro de El Chao de Samartín – Grandas de Salime- deparó una de las construcciones protohistóricas más originales en la región que, además, tiene el aditamento de una temprana datación a finales del siglo IX a.n.e., en la transición convencional entre las edades del Bronce y del Hierro. Se trata de una estancia de planta rectangular con esquinas redondeadas, estando definida por un ancho zócalo de piedra que va de 0,6 m a 1 m y se encaja en una zanja abierta en la roca. Sus ejes internos, de 12,5 m x 4,9 m, arrojan 61 m² de superficie. Una serie de huecos, dispuestos en el muro a una distancia entre sí de casi 1 m y forrados con cuñas verticales, indican la posición de grandes postes verticales, si bien solo se conservan hasta ocho en el paño meridional con un escuadría media de 36 cm. La cubierta estaría formada por una hilera central, tal como constatan dos hoyos de poste situados hacia los extremos del eje central longitudinal, de la que partirían tanto los pares de los faldones como los cabríos en abanico en los extremos, presuponiéndose una forma simétrica (Villa 2007: 124). Su excavador propone un alzado del muro hasta el enlace con la vertiente de la cubierta, quedando los postes en su interior a modo de entramado, en consonancia con la gran anchura que asigna al muro. En realidad, el muro, incluso con la menor de sus anchuras, haría del todo innecesarios los postes perimetrales insertos en él, como demuestra la obra experimental de Conder-ton, cuyo paramento de piedra de 0,90 m de anchura bastaba para contener el techado que cubriría un espacio de 6 m de diámetro (Reynolds 1988: 31-35). En cambio, la considerable sección de dichos

postes, que casi duplica la de los puntales centrales que reciben el peso de la hilera de cubierta, obliga a atribuirles una función portante, aparte de que el estrechamiento del muro en algunos tramos plantea una difícil articulación en altura. Desprovista de su rol de carga, la pared funcionaría como cierre y aislamiento de la dependencia, siendo probable, además, que el muro de piedra se limitase a un zócalo en concordancia con la inexistencia de derrumbes –por más que hay zanas de extracción que indican el reaprovechamiento de la piedra (Villa 2002: 162)-, levantándose el resto con fábrica de barro y, tal vez, madera entrelazada como era dominante en el periodo.

El interior deparó objetos bronceos y cerámicos, muy fragmentados e incididos por el fuego. La naturaleza de estos objetos, unas asas de sítula y trozos de caldero, así como un buen número de chapas remachadas y claveteadas que se recomponen en un disco de gran diámetro considerado un calendario (Villa 2007: 29), reutilizaciones aparte, ayudarían a descartar un uso industrial y habitacional, postulándose otro de orden comunitario, tal vez ceremonial, en consonancia con su gran tamaño. El edificio encaja en el grupo de *longhouses* europeas de la Edad del Bronce, con manifestaciones aisladas que empiezan a ser documentadas en el NO peninsular y son receptoras, precisamente, de actividades rituales, como ejemplifica el edificio de Pena Fita (Vázquez Prieto y Núñez 2015).



Fig. 5. Vestigios fundacionales de la gran construcción de El Chao de Samartín (Grandas de Salime). (Fot. Ástur Paredes)

4. PARAMENTOS DE TABLAS Y AMASADOS DE BARRO

Todos los vestigios de materiales constructivos pertenecientes a los paramentos guardan relación con una urdimbre o entretejido de ramas que dejan unas típicas improntas semicirculares en los revocos de barro que los recubren. No obstante, ciertos restos del Picu Castiellu de Moriyón invitan a reflexionar en otras soluciones constructivas.

Uno de ellos es un paño de carpintería formado por tablones de hasta 0,60 m de anchura fijados a tres viguetas situadas en sus extremos y en su centro, que, a su vez, reposaban en otras dos tablas que servían de durmiente. La altura o longitud máxima era de casi 2 m. Yacía recubierta por una gruesa masa de arcilla calcinada, al exterior de una estancia elíptica y en posible relación con una

dependencia auxiliar, pero su deposición conjunta quizás obedezca a un relleno nivelador. Si bien las capas de argamasa de barro suelen estar muy presentes en los yacimientos (Chazelles-Gazzal 1997: 91), hay que resaltar una formación idéntica en una casa del periodo sertoriano de Pintia (Alberto y Velasco 2003: 121, fig. 13). Por otra parte, no son tan escasas las marcas planas de madera en el reverso de pellas de barro en el N peninsular, mencionándose entre otros en los poblados alaveses de Atxa (Gil *et al.*, 1995: 199), La Hoya (Llanos 1983: 8-9) y Henayo (Llanos 1974: 125), en los cantábricos de Intxur (Peñalver 2001: 226-227) y Castilnegro (Valle y Serna 2003: 390) y, ya en el NO, de Pendía (Rodríguez 2012: 91), Baroña (Calo y Soeiro 1986: 14 y 22), Cameixa (López Cuevillas y Lorenzo 1986: 13 y 20) y Castrovite (Carballo 2001: 243), aparte de las tablas de una puerta en el de Cortegada (Carballo 2001: 243). Aunque algunos

autores los atribuyen al encuentro de las cargas con los postes estructurales de los edificios, no es muy probable en todos ellos.

A pesar de que rara vez sobreviven en el registro arqueológico, el uso de tablas en los paramentos debió ser bastante habitual en la segunda Edad del Hierro europea, pudiendo referirse los del *oppidum* de L'Agréable (Chazelles-Gazzal 1997: 114), de Villeneuve-Saint-Germain (Buchsenschutz 1984: 196), las casas galo-romanas de Amiens (Gemehl et Buchez 2005: 213 y 215), los de Danebury (Cunliffe 1993: 57-60) y Pimperne (Harding 2009: 71). El problema es determinar si cumplen una función estructural en las paredes o si corresponden a tabiques y revestimientos de pared, ya sean de barro, ya de urdimbres de ramas (Harding 2009: 71).

La aplicación del barro en los paramentos podía adquirir, aún, otra modalidad según muestra, en la construcción 3b de Moriyón, un segmento compacto de ese material que contenía un fragmento de viga carbonizada, de sección cuadrada y 8 cm de anchura. Debe señalar una obra de tapial o de barro amasado, cuya distinción no es sencilla en el depósito arqueológico (Sánchez 1999: 167 y 171), siendo conocidas modalidades mixtas que plantean una compleja interpretación, caso de las comprendidas entre el encofrado y la armadura interna, casi un paño de madera, que los investigadores alemanes denominan *Lehmständerbau*, y constan de postes verticales en el centro del muro, a veces con refuerzos horizontales, y tierra y paja en estado plástico ocupando los vanos entre ellos.

Estos lienzos pueden alcanzar 40-50 cm de anchura, que exigiría una colocación sucesiva por capas encofradas, pero en Normandía se emplearon hasta hace poco de tan solo 15 cm de ancho (Chazelles-Gazzal 1997: 91). La fabricación de paredes con masa de barro colocada entre postes portantes fue frecuente en las diversas culturas de la meseta N, ya desde tempranos momentos del primer milenio, como muestran las casas de Cortes de Navarra (Maluquer 1954: 148-149) o las del Soto (Ramírez 1999: 70).



Fig. 6. Fragmentos de revoques de El Picu Castiellu (Moriyón, Villaviciosa) con improntas de ramas y tablas y enlucidos. Plancha de amasado con viga encastrada de la construcción 3b.

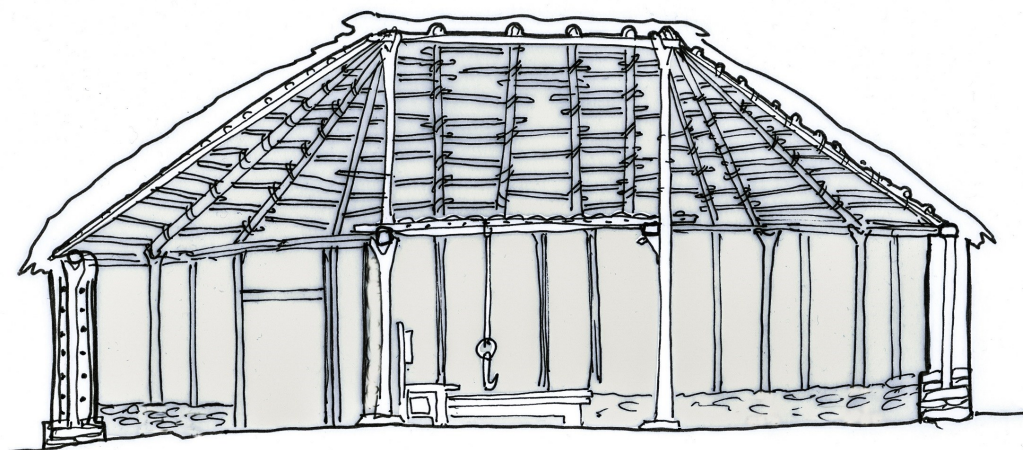


Fig. 7. Recreación ideal de C-2 de Moriyón, bien con cubierta cónica simétrica. Dib. Esperanza Martín sobre original de Yolanda Viniegra, bien con hilera de cubierta (Dib. Ástur Paredes).

Es presumible que los restos de Moriyón encajen mejor en la modalidad de amasado que en la de tapial, en el que el encofrado era indispensable, y que Plinio (*N H*, XXXV, 169) denomina paredes de molde y asegura que estaban muy extendidas por *Hispania* y África, suponiéndose que su difusión por Europa continental tuvo lugar con la romanización (Arcelin y Buchsenschutz 1985: 18; Sánchez, 1999: 171).

Con un antecedente en las cargas de barro sobre paños de tabla, es probable que el amasado de la construcción 3b de Moriyón, datada en torno al cambio de era, suponga un estadio evolutivo respecto a las obras de cañizo y manteado, siguiendo comportamientos similares a los acontecidos, por ejemplo, en el mediodía francés (Chazelles-Gazzal 1997: 114) y, mucho antes, en la cultura soteña (Ramírez 1999: 79). De hecho, los testimonios arqueológicos del empleo de tapial en el NO peninsular son, hasta ahora, de tiempos romanos, bien sobre tipos constructivos indígenas

como Mozinho y Sanfins, si el término es correcto (Ferreira de Almeida 1984: 36), bien foráneos en el caso del edificio de La Llanuca en *Iuliobriga* (García y Bellido *et al.*, 1956: 139-140). Este último invita a reflexionar si el alzado de esas casas tan mediterráneas de La Campa Torres, con sus plantas rectangulares y nártex porticados, cubiertas de *latericio* y fundadas en zócalos de piedra, pero sin apenas derrumbes (Maya 1988: 300), no ofrecerían una imagen bien distinta de la asfixiante rudeza de ese cubo pétreo recreado en el Parque Arqueológico local.

Añadamos, por último, que el mejor conocimiento de las paredes de tierra y madera en todo el ámbito europeo evidencia otras soluciones diversas y complejas, como las formadas con barro entre una alineación de postes portantes que podían combinarse con armaduras de cañizo, en una de las caras revestido de barro y, en la otra, con barro encofrado por hiladas (Chazelles-Gazzal 1997: 92).

5. CONCLUSIONES

Las investigaciones, realizadas en las décadas recientes, han aportado un compendio significativo de la arquitectura interna de los poblados castreños asturianos con anterioridad a la romanización. Las más de 70 construcciones referenciadas suman con gran diferencia la mayor parte del repertorio disponible en la región cantábrica.

El modelo constructivo es ciertamente distinto al tan ampliamente difundido hasta hace

poco, dominado en exclusiva por las edificaciones de piedra de los castros occidentales, cuya cronología es casi siempre de época romana, aunque pueda ser invocada como una pervivencia desde los siglos anteriores a tenor de su aparición en algunos poblados, como Taramundi, durante la segunda Edad del Hierro. Pero la arquitectura dominante, y exclusiva en la mitad oriental del Cantábrico, se basa en obras de madera y tierra, en los que la piedra tiene un papel complementario, conforme a tipos constructivos contemporáneos en la Europa Atlántica, pero ya constatados con formas incipientes en el Neolítico final.

Estas construcciones responden al atributo que tiene más originalidad de la arquitectura atlántica, esto es, la forma curvada. No obstante, los distintos tamaños y las variantes de planta – circulares, elípticas, ovales, pseudo-rectangulares – generan una indudable diversidad morfológica de rango comarcal o incluso local. Por ejemplo, mientras las superficies circulares monopolizan el hábitat de La Campa Torres y Cellagú, las elípticas y ovales lo hacen en los castros de Villaviciosa. Dichas diferencias tendrían una especial plasmación en las soluciones de cubierta.

No obstante lo anterior, todas las construcciones quedan unificadas, en lo que atañe al condicionante estructural, en una plantilla sencilla derivada de su pequeño tamaño, que casi nunca rebasa los 30 m², lo que permite la ejecución de armazones de cubierta poco complejos que descansan en los postes portantes (Hodara 2005: 75; Buchsenschutz, 2005). Es un modelo arquitectónico sencillo, resultante de muchos siglos de

evolución autónoma, pero también de influjos geográficos próximos (Ayán *et al.*, 2005-6: 182) y, por consiguiente, de probada eficacia. La fugacidad de los vestigios de esta arquitectura ha generado imágenes engañosas de las que los arqueólogos no han sabido sustraerse, relativas a la simplicidad técnica y brevedad de uso, por no aludir a la precaria habitabilidad que, en conjunto, contrastan con las monumentales fortificaciones que enmarcan los poblados. Antes, al contrario, el trabajo de carpintería y su ensamblaje con ayuda de cordajes, la manipulación de la tierra, el techado vegetal, la respetable cantidad de materiales utilizados, la amplitud del espacio interno con los doblados bajo cubierta, el enjalbegado de las paredes y, sobre todo, la larga duración de uso –que acredita su mantenimiento y reparación-, apuntan a una calidad tanto constructiva, como habitable y durable.

De hecho, esas construcciones que hemos analizado en el Chao de Samartín y en La Campa Torres, muestran que el modelo arquitectónico, ya sea en plantas circulares o subrectangulares, podía ser ampliado a escala cumpliendo los requerimientos técnicos que, al menos, ya eran conocidos desde comienzos de la Edad de Hierro, refrendando con ello la existencia de conocimientos suficientes para la ejecución de obras más complejas.

BIBLIOGRAFÍA

- AYÁN VILA, J.M. (2001), *Arqueotectura 2: La vivien-
da castreña. Propuesta de reconstrucción
en el castro de Elviña*, Trabajos en Arqueo-
loxía da Paisaxe, 23, Santiago de Compos-
tela.
- AYÁN, X. M.; POPE, R. y ALBERRO, M. (2005-2006),
"Una Edad del Hierro redonda: la cabaña
circular en los castros del NW de la Penín-
sula Ibérica", *Kalathos*, 24-25, p. 177-217.
- BALIL, A. (1971), "Casa y urbanismo en la España
Antigua. La segunda Edad del Hierro", *Bole-
tín del Seminario de Arte y Arqueología*,
XXXVII, Universidad de Valladolid, p. 5-81.
- BERROCAL-RANGEL, L.; MARTÍNEZ, P. y RUIZ, C.
(2002), *El Castiellu de Llagú (Latores, Ovie-
do). Un castro astur en los orígenes de Ovie-
do*, *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 13,
Real Academia de la Historia, Madrid.
- BUCHSENSCHUTZ, O. (2005), "Du comparatisme à
la théorie architecturale", O.
Buchsenschutz y C. Mordant (dirs.),
*Architectures protohistoriques en Europe
occidentale du Néolithique final à l'âge du
Fer*, 127e Congrès National des Sociétés
Historiques et Scientifiques, Nancy, 2002,
Éditions du Comité des travaux
historiques et scientifiques, p. 49-64.
- BURENS-CAROZZA, A.; CAROZZA, L. y CHAZELLES, C.
-A. DE (2005), "Les maisons en Languedoc
de la fin du Néolithique à la fin de l'âge du
Fer", O. Buchsenschutz y C. Mordant
(dirs.), *Architectures protohistoriques en
Europe occidentale du Néolithique final à*

- l'âge du Fer*, 127e Congrès National des Sociétés Historiques et Scientifiques, Nancy, 2002, Éditions du Comité des travaux historiques et scientifiques, p. 429-462.
- CAMINO, J. (1995), "Excavaciones arqueológicas en castros de la ría de Villaviciosa: apuntes para una sistematización de la Edad del Hierro", *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 1991-1995*, p. 117-126.
- (2002), "Algunos comentarios sobre las pautas territoriales y sociales de los castros del oriente de Asturias", M.A. de Blas y A. Villa (eds.), *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña*, Navia, p. 139-157.
- (2016), "L'architecture des maisons de l'âge du Fer dans la région cantabrique. Les villages de Camoca et Moriyón (Asturies, Espagne)", *Architectures de l'âge du Fer en Europe occidentale et centrale*, 40e Colloque International de l'AFEAF, Rennes.
- CARROCERA, E. y CAMINO, J. (1996), "La Edad del Hierro en el territorio histórico de los astures o la realidad de un espacio administrativo romano", *Los Finisterres atlánticos en la antigüedad, época prerromana y romana (Coloquio Internacional)*, 1995, p. 57-60.
- CHACELLES-GAZZAL, C.-A. DE (1997), *Les maisons en terre de la Gaule méridionale*, Monographies Instrumentum, 2, Ed. Monique Mergoïl, Millau.
- CUNLIFFE, B. (1984), *Danebury, an Iron Age hillfort in Hampshire*, vol. 1, The excavations, 1969-1978: the site, CBA, Research Report, 52.
- DECHEZLEPRÊTRE, T. y GINOUX, N. (2005), "Les constructions circulaires de la moitié nord de la France: état de la question", O. Buchsenschutz y C. Mordant (dirs.), *Architectures protohistoriques en Europe occidentale du Néolithique final à l'âge du Fer*, 127e Congrès National des Sociétés Historiques et Scientifiques, Nancy, 2002, Éditions du Comité des travaux historiques et scientifiques, p. 77-88.
- DÍEZ, A. (1996), "Una cabaña neolítica en los Picos de Europa", I Congreso del Neolítico a la Península Ibérica, *Rubricatum*, 1, p. 349-356.
- FANJUL, J.A. y VILLA, Á. (2013), "Exploración arqueológica del recinto norte del castro marítimo de Cabo Blanco, Valdeparais (El Franco, Asturias)", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2007-2012*, 7, p. 239-243.
- FANJUL, A. et al. (2007), "Excavaciones en el castro de La Garba. Primeros trazos arqueológicos del poblamiento castreño en la alta montaña», A. Fanjul (coord.), *Estudios varios de arqueología castreña. A propósito de las excavaciones en los castros de Teverga (Asturias)*, p. 49-75.
- FERREIRA DE ALMEIDA, C.A. (1965), "O problema das casas redondas castrejas", *Lucerna*, 4, Porto, p. 196-204.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1942), "El castro de Coaña (Asturias). Nuevas aportaciones", *Archivo Español de Arqueología*, XV, 49, p. 216-254.
- GEMEHL, D. y BUCHEZ, N. (2005), "L'architecture à pans de bois à Amiens dans les années 30-

- 50 après J.-C. ", O. Buchsenschutz y C. Mordant (dirs.), *Architectures protohistoriques en Europe occidentale du Néolithique final à l'âge du Fer*, 127e Congrès National des Sociétés Historiques et Scientifiques, Nancy, 2002, Éditions du Comité des travaux historiques et scientifiques, p. 209-216.
- GONZÁLEZ, F.A. (1987), Estudio sobre las pallozas de la sierra de los Ancares (España), *In formes de la Construcción*, 39, nº 387, p. 37-52.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006-2007), *Galaicos. Poder y comunidd en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C. – 50 d.C.)*, 2 vol., Brigantium, 18-19, A Coruña.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VALLES, J.M. (1978), *Asturias Protohistórica*, Historia de Asturias, 3. Ed. Ayalga.
- HARDING, D.W. (2003), *Sociedades europeas de la Edad del Bronce*, Ariel Prehistoria, Barcelona.
- (2009), *The Iron Age round-houses. Later Prehistoric Building in Britain and Beyoond*, Oxford University Press.
- HENDERSON, J.C. (2007), "The Atlantic West in the Early Iron Age", C. Haselgrove y R. Pope (eds.), *The Earlier Iron Age in Britain and the near Continent*, Osbow Books, p. 306-327.
- HODARA, J.-J. (2005), "L'architecture de l'habitat protohistorique: contraintes techniques", O. Buchsenschutz y C. Mordant (dirs.), *Architectures protohistoriques en Europe occidentale du Néolithique final à l'âge du Fer*, 127e Congrès National des Sociétés Historiques et Scientifiques, Nancy, 2002, Éditions du Comité des travaux historiques et scientifiques p. 65-76.
- LLANO, A. DE (1919), *El libro de Caravia*.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1953, reed. 1989), *La civilización céltica de Galicia*, Ed. Istmo.
- MAYA GONZÁLEZ, J.L. (1999), "La Campa Torres (Gijón, Asturias) ¿*Oppidum Noega*? Un ejemplo de urbanismo híbrido", *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico*, A. Rodríguez Colmenero (coord.), Vol. II, p. 945-978.
- MAYA, J.L. y CUESTA, F. (2001), "Excavaciones arqueológicas y estudio de los materiales de La Campa Torres", *El castro de La Campa Torres. Periodo prerromano*, J.L. Maya et F. Cuesta (eds.), *Serie Patrimonio*, 6, Gijón, p. 11-277.
- MENÉNDEZ, A.; MARTÍN, E. y VILLA, Á. (2013), "La exploración de áreas inéditas en el poblado fortificado de Os Castros de Taramundi", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2007-2012*, 7, p. 189-196.
- MORER DE LLORENS, J *et al.* (2000), "Experimentación en arquitectura protohistórica: el laboratorio de arqueología experimental de El Vendrell (Baix Penedès, Tarragona) ", J. V. Oliveira (coord.) *Proto-história da Península Ibérica*, 3º Congresso de Arqueologia Peninsular, p. 389-402.
- REYNOLDS, P. (1988), *Arqueología experimental. Una perspectiva de futur*, Ed. Eumo, Vic.
- RODRÍGUEZ DEL CUETO, F. (2012), "Arquitecturas de

- barro y madera prerromanas en el occidente de Asturias: el Castro de Pendia", *Arqueología de la Arquitectura*, 9, p. 83-101.
- RODRÍGUEZ DEL CUETO, F. y VILLA, Á. (2009), Excavaciones arqueológicas en El Castro de Pendia (Boal), *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* (6), 2003-2006, p. 159-170.
- ROMERO MASIÁ, A.Mª. (1976), *El hábitat castreño. Asentamientos y arquitectura de los castros del noroeste peninsular*, Colegio de Arquitectos de Galicia, Santiago.
- SÁNCHEZ, A. (1996), "La problemática de las construcciones con tierra en la prehistoria y en la protohistoria peninsular. Estado de la cuestión", *XXIII Congreso Nacional de Arqueología* (Elche, 1995) Vol. 1, p. 349-358
- (1999), "Las técnicas constructivas con tierra en la arqueología prerromana del país valenciano", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 20, p. 161-188.
- VÁZQUEZ, P.; PRIETO, Mª.P. y NÚÑEZ, J.F. (2015), "El pasado olvidado: El sitio del II y I Milenio BC de Pena Fita (Adai, Lugo) en el contexto de las 'longhouses' del NW peninsular", *Gallaecia*, 34, p. 9-56.
- VILLA, Á. (2007), "La excavación arqueológica del castro de Chao Samartín en el periodo 1999-2002. Precisiones sobre su origen y pervivencia", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* (5), 1999-2002, Consejería de Cultura, Oviedo, p. 123-134.
- (2007a), "Mil años de poblados fortificados en Asturias (siglos IX a.C. – II d.C.)", J.A. Fernández-Tresguerres (coord.) *Astures y romanos: nuevas perspectivas* RIDEA, p. 27-60.
- VILLES, A. (1983), "Quelques exemples nouveaux de maisons protohistoriques circulaires sur le continent", *La deuxième âge du fer en Auvergne et en Forez et ses relations avec les régions voisines*, p. 153-165.